

ALFABETO
MÍSTICO

Nombres, oficios, y dignidades
del divino

CORAZON DE JESUCRISTO

PROPUESTOS PARA TODOS LOS DIAS
DEL MES

Por G. C. PRESBITERO.

BX2158

Ch4

c.1

DAD AUTÓNOMA DE NUEVA
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

5745

IMPRENTA CATOLICA DE FRANCISCO LUGO

Ex-convento de Santa Brígida.

1884

BX2158

Ch4

c.1

NOM

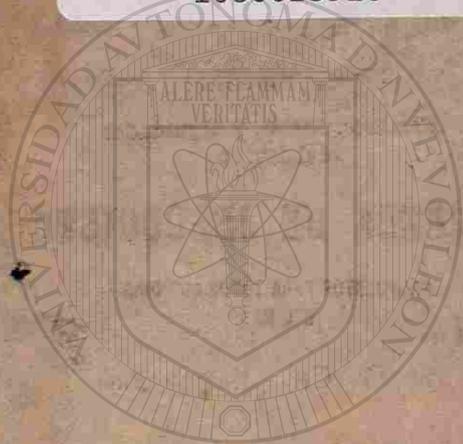
RALD

745

INE



1080025916



ALFABETO
MISTICO



Nombres, oficios, y dignidades
del divino

CORAZON DE JESUCRISTO

PROPUESTOS PARA TODOS LOS DIAS
DEL MES

POR G. CH., PRESBITERO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO
IMPRENTA CATÓLICA DE FRANCISCO LUGO

Ex-convento de Santa Brígida.

1884

BX 2158

Ch 4



FONDO ENETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
126745

ALFABETO MISTICO.

NOMBRES, OFICIOS, Y DIGNIDADES DEL
DIVINO CORAZON DE JESUCRISTO

PROPUESTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES

I. El Corazon de Jesus *Abogado* fiel, *Arca* inagotable, *Arbol* de vida. Perdido estaria yo sin remedio si no abogaseis por mí ante vuestro Padre, dulcísimo Redentor mio: vuestro Corazon me ama, me compadece, ruega por mí y me alcanza el perdón. ¡Abogado fidelísimo, á vos me acojo!

¿Qué seria de mí tan pobre, tan desnudo de méritos, si no hubiera en el Corazon de mi Jesus una arca riquísima, colmada de tesoros, y abierta á mis necesidades? Vestidme, Corazon divinísimo, con vuestras virtudes, ador-

nadme con vuestros merecimientos, hermoseedme con vuestra sangre!

Cansado en el camino de la vida, abrumado con las fatigas del destierro, á vuestra sombra me siento á descansar, árbol querido; vuestro fruto es dulce á mi garganta, vuestra frescura reanima. ¡Ojalá y todos vinieran á posarse bajo este árbol de vida! ¡Felices, felices mil veces los que os concen, amor mio; desgraciados los que no os aman! Os ruego por estos pobres, Corazon misericordiosísimo.—*Práctica.* Orad por los pecadores.

2. El Corazon de Jesus, *Blanco* de amor y de contradiccion.

Simeon el anciano profeta anunció que seriais blanco de contradiccion. Y tal fué esa contradiccion, que tomando un soldado su lanza, acertó en medio de ese blanco, y abrió en él, amor mio! una puerta para mi remedio. Sois aún el blanco de los impíos que os aborrecen, de los herejes que escriben horrendas cosas contra vos,

de los malos católicos que os alcancean; el blanco del amor de las vírgenes, el blanco de la adoracion de los fieles. Sed, Corazon herido, el blanco de todas mis intenciones, el blanco de mis ardorosos afectos, el blanco de toda mis acciones y trabajos. Y os pido por todos los que os aborrecen, amor mio; piedad de esos ciegos, lástima de esos desgraciados, Señor!!—*Práctica.* Orad en particular por la conversion de los protestantes.

3. El Corazon de Jesus, *Camino* seguro, *Custodio* nuestro.

Vos dijisteis, Señor, que erais camino, verdad y vida. El demonio nos extravía, el mundo nos extravía, la carne nos extravía; pero vos nos volvéis al buen sendero, y por eso tambien sois llamado en las Escrituras camino de vuelta ó de llegada. Tambien sois nuestro Custodio, y por eso cuando os llamaron samaritano, que eso significa, no lo rechazásteis. Corazon rectísimo, enderezad nuestros pasos,

destorced nuestras intenciones, rectificad nuestras inclinaciones, llevadnos derechamente al Padre á quien nadie va sino por vos. Custodiad nuestra mente que no divage en la oracion; custodiad nuestra lengua que no articule frases indignas; custodiad nuestro corazon para que no entre en él otro dueño que vos. Custodiadnos al fin del camino; ayudadnos en el conflicto de la muerte!—*Práctica.* Orad por los Misioneros y caminantes; en los caminos llevad la medalla del Corazon de Jesus é invocadlo.

4. El Corazon de Jesus, *Domina-*
dor y *Dueño* de los corazones.

Vos sois el Rey de reyes y el Dominador de los que dominan. Dominad mi alma, Corazon dulcísimo, dominad mi cuerpo, dominad mi sér todo entero con el más dulce de los dominios, que es el dominio de la santa dileccion. Aflojad un poco el yugo de estos dominadores tiránicos que tan horriblemente persiguen á la Iglesia y

al Pontífice romano. Pues sois dueño de los corazones, y el de los reyes y gobernantes está en vuestra mano como dicen las Escrituras, y podeis inclinarlo á donde os plazca, amansad á esos leones que devoran vuestro rebaño. Sed vos mi dueño; no quiero jamás otro. Vuestro soy, salvadme, porque he buscado vuestras justificaciones.—*Práctica.* Orad por el Señor Leon XIII.

5. El Corazon de Jesus es el de nuestro *Esposo*, *Escogido* entre millares.

Muchas veces en el santo Evangelio os llamasteis Esposo, y no sé si jamás habeis tomado título más tierno. ¡Oh Corazon Sacratísimo! ¡Esposo vos de tan súcia y hedionda criatura! ¡Bendito seais!! Mi corazon quiere estallar al amor y al agradecimiento que esa palabra le inspira! Pues sí, mi Dios: yo os escojo entre millares para ser el dulce Esposo de mi alma. Hacedla mansa, humilde, obediente, perfecta imi-

tadora vuestra!—*Práctica.* Orad por los casados, que tengan paz, amor mutuo y felicidad conyugal.

6. El Corazon de Jesus, *Flor* del campo y *Fruto* sublime de la tierra.

Yo, flor del campo y lirio de los valles, dice el Señor en su Escritura; y san Ambrosio dice que, así como la flor del campo, pisoteada y estrujada derrama más aroma, así Jesus sobre la cruz hecho el oprobio de los hombres y la abyeccion del pueblo, dió más ejemplos de virtudes. Y así, Señor, vuestro costado herido es una rosa rubicunda, y vuestro herido Corazon, una flor patente á todos, que á todos se ofrece, á todos deleita y á todos embalsama. Sois el fruto sublime de la tierra, que nada ha producido más grande, más bello, más elevado y más precioso que ese Corazon divinísimo, delicia de los ángeles y consuelo del mundo. ¡Que te ame yo, flor de mi vida! que te guste yo, fruto dulcísimo, para que cada dia sea más tuyo y algun dia

tegoce eternamente!—*Práctica.* Pedir por los gobiernos eclesiásticos y civiles.

7. El Corazon de Jesus es nuestro *Guía.*

Corazon fulgentísimo, que á manera de faro en mares tenebrosos nos guiais en las tempestades de esta vida: vos sois quien nos enseñais los escollos que debemos huir, y el sendero que debemos recorrer; vos nos dirigís y nos llevais hasta el puerto de la bienaventuranza. Haced, Señor, que no me guíe yo por las falsas luces del siglo, ni por las luces dudosas de mis propias ideas; sino por la cierta luz de la fé, y por la estrella de la obediencia. Dad luz á mi director para que sepa por donde debe guiarme; dad luz á todos los confesores, dadles (como habeis prometido), á los que os sean devotos, una uncion santa, unas palabras eficaces para conmover á los pecadores y encender á los justos. Sed guía de vuestra Iglesia, que en vos pone

los ojos angustiada!—*Práctica.* Pedir por los confesores y directores.

8. El Corazon de Jesus *Huerto de delicias.*

Vos sois el huerto cerrado de las delicias eternas; en vos los santos se han encerrado para embalsamarse con vuestras preciosas flores; es decir, para estudiar vuestras divinas virtudes é inspirarse en vuestros nobles sentimientos; dejadme encerrar en vos, y admirar vuestras bellezas, adorar vuestras perfecciones, y estudiar vuestras virtudes. Feliz el que se encierra en este huerto de delicias! Ni los huracanes de las pasiones, ni el polvo de los negocios mundanos le tocarán! ¡Amor mio! encerrado en vos quiero vivir y morir. En vos quiero entregar mi último suspiro!—*Práctica.* Rogad por los agoinzantes.

9. El Corazon de Jesus, *Iman de los corazones.*

Nada pudisteis hacer mejor para atraer nuestros corazones, que ense-

ñarnos el vuestro, divino Salvador mio, y convidarnos á morar en su herida, y presentárnoslo coronado de espinas y cargado con la cruz de nuestras ingratitudes. Vos mismo dijisteis á vuestra sierva, que al darnos ese Corazon santísimo, haciais como el último esfuerzo de amor y de misericordia para la salvacion del mundo. Atraedme pues á vos, iman divinísimo; arrancadme de los lazos de las criaturas; haced que no me sustraiga á vuestra poderosa atraccion; sino antes como el acero á quien el iman comunica sus cualidades, atraido yo por vos, sepa atraer millares de almas á vuestro servicio!—*Práctica.* Procurad atraer una alma siquiera á la devocion del Corazon de Jesucristo.

10. El Corazon de Jesus, nuestro *Justo*, y nuestro *Juez.*

Vos sois el justo por excelencia, Salvador mio, y vuestro justísimo Corazon compensa con sus virtudes nuestras iniquidades, aplaca la justicia divina, y detiene los castigos merecidos.

Sois nuestro Juez justísimo, sí; pero ahora misericordiosísimo, que oye nuestros ruegos, y está pronto á perdonarnos en la Penitencia, para no tener que juzgarnos despues. ¡Bendito sea tanto amor!—*Práctica.* Haced una buena confesion, por lo menos la general, con compuncion, ante la imágen del Sagrado Corazon de Jesus.

11. El Corazon de Jesus, *Luz* de las almas.

Vos sois, Señor, en el adorable Sacramento, la luz que ilumina á todos los hombres; el Demonio nos llena de las tinieblas del error, de la soberbia y de la desesperacion, y vos, con vuestras claras llamas nos enseñais á desbaratarlas con la fé, la humildad y la confianza; el mundo nos engaña con máximas tenebrosas y falsas, y vos nos alumbráis para que huyamos sus emboscadas; la carne nos precipita en las tinieblas de la impureza, que tanto ciega, y vos nos enseñais la blanca pureza, la resplandeciente castidad que

alumbra al alma santificando el cuerpo. Bendito seais, Corazon lucidísimo; alumbrad mi camino, descubridme las sendas de mis enemigos, guiadme felizmente al puerto de la felicidad eterna!—*Práctica.* Pedid por los pecadores impuros que llenan la faz de la tierra, y la llenan de hedor é inmundicia.

12. El Corazon de Jesus, *Médico* saludable.

Siendo tan llagados y heridos por el pecado y sus efectos, vos habeis querido amorosamente curarnos, oh Médico divino! y de vuestro dulcísimo Corazon habeis sacado los remedios para todas nuestras dolencias; la preciosa sangre que en él se elabora, es la que nos cura en la Penitencia, y nos alimenta en la Eucaristía, y nos dá la fé en el Bautismo, y el valor en la Confirmacion, y en la Ultima Uncion la fortaleza. Curad mi soberbia, oh Médico divino! refrigerad la fiebre de mis pasiones, reanimad mis fuerzas tan prostradas; dadme salud, vigor, alegría y

contentamiento perdurable. Amen.
Práctica. Rogad por los enfermos, especialmente por los de males dilatados.

13. El Corazon de Jesus, *Mina riquísima.*

Si el oro es la caridad para con Dios, y la plata la caridad para con el prójimo, vos sois, divino Corazon, la mina rica é inagotable de donde podemos tomar cuanto necesitamos; pero es menester entrar dentro de vos, y vivir en vuestro seno, como el obrero de las minas; es preciso poco á poco y con trabajo irnos haciendo dueños de vuestros tesoros. Abríos, oh Corazon generosísimo! proveednos de ese amor que tanto nos falta, para que ricos con vuestra riqueza, aparezcamos hermosos delante de vuestro Padre celestial con las inestimables joyas de la santa dileccion.—*Práctica.* Repitamos muchos y ardientes actos de amor al Señor.

14. El corazon de Jesus, *Modelo* de nuestro.

“Mira, y haz conforme al modelo que en el monte se te ha mostrado,” dice la divina Escritura; y ese monte es el Calvario, y ese modelo sois Vos, Salvador mio; es vuestro benignísimo Corazon, gimiendo de angustia, perdonando al ladron, rogando por vuestros enemigos, y dejándonos, en vuestra Madre, el legado más rico y precioso. Haced que os imitemos, rogando por nuestros enemigos, llorando nuestros pecados, y amando cada dia más á María nuestra Madre.—*Práctica.* Pensad si tenemos enemigos, cómo está nuestro corazon para con ellos, y con todo él, perdonarlos.

15. El Corazon de Jesus, *Nido* de amor.

Mi corazon halló un nido donde poner sus polluelos, dice un salmo, y ese nido dulce, abrigado, seguro, caliente, firme y resguardado, es, Señor, vuestro amorosísimo Corazon. Allí ponemos nuestros deseos para que salgan á luz y se conviertan en obras de vuestro ser-

vicio; allí nos escondemos de los buitres del infierno; allí nos guarecemos de las tempestades del alma; allí nos libertamos de los tiros del mundo; allí nos calentamos al calor de vuestras llamas. Y ese nido está en vuestros altares ¡oh Dios de las virtudes! como añade el Salmista; ese nido sois vos, Rey mío y Dios mío! Que yo os ame; que os busque; que en vos me esconda; que en vos viva y que en vos muera dulce-mente!—*Práctica.* Gemir como tórtola en su nido, delante del Santísimo Sacramento, por sus propios pecados.

16. El Corazon de Jesus, *Ornamento* de la Iglesia.

Si el amor es el que todo lo domina, y el más noble de los sentimientos, y lo que Dios más nos pide: ¡cuán noble, cuán precioso, cuán estimable se-reis vos, Corazon ardentísimo, fuente del amor más puro, del más generoso y desinteresado! Por eso sois el encanto de los cielos, el tesoro del mundo, el más brillante ornamento de la

Iglesia. Adornadme, Corazon Sagrado; quiero traer vuestra imagen sobre mi pecho, y vuestro amor en lo más hondo de mi alma, para que vos encubrais su fealdad, y el Padre me mire aun con delicia, viendoot á Vos que sois todas las suyas, en medio de mi pobre corazon.—*Práctica.* Llevar consigo al Sagrado Corazon de Jesus, sea en escapulario, en medalla, ó en ambas cosas.

17. El Corazon de Jesus *Paraiso* de delicias.

Plantó Dios el paraíso en medio de la tierra, para habitacion de nuestros primeros padres, y plantó el Corazon de su Unigénito hijo en medio de la Iglesia para morada de los fieles. ¡Oh Corazon divinísimo! En vos se encuentran las flores de las virtudes, los árboles y frutos de las gracias mas exquisitas. En vos vendré á reposar como ave fatigada en jardin delicioso: aquí viviré, aquí descansaré, aquí me esconderé del mundo que me

persigue, y bajo de esta fresca sombra mitigaré los fuegos de la concupiscencia que me abochornan. Corazon de mi Jesus, vos sois mi paraíso en el tiempo y en la eternidad!—*Práctica.* En los huertos, jardines y arboledas, elevar su mente á contemplar al dulcísimo Corazon de Jesus.

18. El Corazon de Jesus, *Pellicano* en la soledad.

Del Pelicano se cuenta que rompe su pecho para alimentar á sus polluelos con la sangre de sus venas. ¿Y no sois vos, Corazon bondadosísimo, el que os habeis dejado romper en la cruz con la lanza del soldado, para dejar salir aquella sangre y agua misteriosa, baño á la vez y bebida, refrigerio y medicina, remedio y convite regalado? ¿Que entre yo en vos, oh Corazon amante, que en vos me lave, que viva con vuestra vida, que respire vuestros perfumes, que me alimente cada dia con vuestra carne y sangre adorable!—*Práctica.* Hacer alguna li-

mosna en honor del Corazon de Jesus.

19. El Corazon de Jesus, *Primero* y último, *Principio* y fin.

Vos mismo dijisteis al discípulo amado: "Yo soy el primero y el último, el principio y el fin." Y esto corresponde admirablemente á vuestro divino Corazon. Él es el principio de todo el amor, el principio de toda vida; el principio de toda gracia y bendicion, y tambien el fin de toda criatura, el fin de todo el culto, el blanco de todo nuestro amor. Es el primero en todas las humillaciones, en las penas, en el celo de nuestro bien; pero le hacemos el último con nuestros desprecios, agravios é ingratitudes. ¡Oh divinísimo Corazon, sé tú, tú solo el primero en mis afectos, el principio de mi vida; el último en mis recuerdos cuando muera, y mi fin con Dios por toda la eternidad.—*Práctica.* Ejercitarse en algunas humillaciones interiores y exteriores.

20. El Corazon de Jesus, *Propi-*

cialterio, y Propiciacion por nuestros pecados.

Ante el propiciatorio, brillante lámina de oro purísimo, se prosternaban los israelitas, y alcanzaban de Dios cuanto pedían. Vos sois, oh riquísimo Corazon, el propiciatorio de la ley nueva, brillando con la luz de la verdad, y la fineza de vuestra caridad; pidiendo por vuestro medio alcanzamos de Dios todas las cosas. Vos sois también propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, porque viéndose el Padre todo rasgado y herido por nuestro amor, se aplaca y nos perdona. Aplacadle, oh Corazon misericordiosísimo, para que limpios más y más de nuestras culpas, podamos alabaros en la gloria eternamente. *Práctica.*— Decirlo que más nos haga falta valiéndonos del Corazon divino para alcanzarlo.

21. El Corazon de Jesus, *Querido* del alma.

Muchas veces la esposa de los Cánti-

cos os dá este tiernísimo título, de querido del alma, y vos sois, Corazon dulcísimo, aquel á quien nuestra alma busca, aquel á quien quiere con toda la intensidad de su voluntad. Hicad que os demos con toda verdad ese título tan dulce; que nada amemos, nada queramos ni estimemos sino á Vos que sois el objeto de las delicias de vuestro Padre celestial.—*Práctica.* Ejercitarnos en actos de amor ferviente, recitando con espacio y devoción alguna de las coronas de amor que para ésto se encuentran en los libros de pied.

22. El Corazon de Jesus, *Racimo* de cipro.

Racimo de cipro os llama la Esposa santa en los Cantares; y así como en la vid, lo más dulce, apetecible y preciado es el racimo, así en vos, divino Salvador mio, lo más dulce y regalado es vuestro generoso Corazon: su sangre nos alimenta, su herida nos sana, su abertura nos convida. ¡Que beba yo siempre de ese fruto de la vida!

que me embriague en ese licor de los cielos; que viva en esa bodega de los sagrados vinos. Así os lo pido, Corazon de mi Salvador.—*Práctica.* Cumulgar á lo menos espiritualmente con mucho fervor.

23. El Corazon de Jesus, *Raíz* de David.

La Iglesia en tiempo de Adviento os llama Raíz de David, y así como este Santo Profeta decia al Señor: "acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre," así vos, oh Corazon mansísimo, podeis presentaros sin cesar al Eterno Padre, y decirle: acuérdate del Hijo de Dios, y de su portentosa mansedumbre. Portentosa fué vuestra mansedumbre en los tribunales, admirable en el Pretorio, espantable en el Calvario, inefable en el Sacramento de vuestro amor. Hacedme manso, Jesus mio; dadme amor á mis enemigos, sufrimiento en las injurias y humildad en las afrentas.—*Práctica.*

Actos de mansedumbre con las personas que repugnen ó molesten.

24. El Corazon de Jesus, *Rey* de los corazones.

Vos sois el rey de los ángeles y de los hombres; todas las Escrituras pregonan á cada paso vuestro reinado, y en el símbolo de la Misa confesamos que vuestro reino no tiene fin. Y vuestro Corazon es el rey de los corazones, los supera en amor; los gobierna con equidad; los soporta con indecible paciencia, los inflama en dichosísimas llamas; los hace, de duros, tiernos; de sucios, purísimos; de terrenos, celestiales. Reinad, reinad sobre el mio; purificadlo, atraedlo, regidlo y glorificadlo, Bien mio.—*Práctica.* Consagrarse como esclavo al Sagrado Corazon de Jesus.

25. El Corazon de Jesus, *Roca* de fortaleza.

San Pablo dice que al Pueblo de Israel le seguia una piedra, y que la piedra era Cristo. Vos sois, Se-

fior, la roca que herida con la vara de la oracion, brota para nosotros las aguas saludables de la gracia. Vos sois la roca en que anidan las águilas reales, las almas fervorosas que os aman á vos solo, y que se apartan de las cosas terrenas para tener, como San Pablo, su conversacion en los cielos. ¡Cuándo seré yo una de estas almas, Amor mio y dueño mio! ¡Cuándo viviré en vuestro Corazon adorable, como en una roca firmísima, sin dárseme nada de las tristes escenas del mundo, ni de los necios amores de las criaturas! Hacedlo, hacedlo vos, Dueño mio, querido mio, esperanza mia. Hacedlo vos, dulce amor de mi alma. Hacedlo, Señor! —*Práctica.* Dar ó destruir algun objeto querido como sacrificio al dulcísimo Corazon de Jesus.

26. El Corazon de Jesus, *Salud* del mundo.

Decid, Señor, á mi alma: yo soy tu salud. Sí divino Salvador mio: Vos sois la salud de mi cuerpo debilitado;

vos me dais fuerzas para el trabajo en medio de mis achaques; pero principalmente sois la salud de mi alma; en vuestro Corazon la poneis á descansar; con vuestras llamas la calentais; con vuestra agua la lavais y con vuestra sangre la curais de todas sus heridas, sangre y agua que la lanza hizo brotar de vuestro Costado para el remedio del mundo. Sanadme pues, médico divino; curadme pues, enfermero celestial; restañad mis heridas, confortad mi flaqueza, sed mi salud en la vida y mi salud eterna despues de mi muerte. —*Práctica.* Llevar con resignacion sus achaques y enfermedades.

27. El Corazon de Jesus, *Santuario* de la divinidad.

Vos sois, oh divino Corazon, el Santuario de la Divinidad; porque estais personalmente unido con el Verbo, y por esto, no hay nada más santo, más venerable y digno de respeto que vos. Yo quiero habitar en ese Santuario, quiero morar en ese templo de honor

y santidad: quiero en él llorar mis pasados extravíos, en él unirme con mi Amado, en él morar todos los días de mi vida, y en él exhalar en la muerte mi último suspiro. Admitidme, Señor, en el precioso Santuario de vuestro Sagrado Corazon.—*Práctica.* Portarse en el templo con respeto y recogimiento.

28. El Corazon de Jesus, *Tesoro* inestimable.

El hombre que halló un tesoro, y dió quanto tenia por comprarlo, es el cristiano que encuentra con el riquísimo Corazon de Jesucristo, en el campo de su sagrada Humanidad, y deja todas las cosas de la tierra, y mortifica sus pasiones, y se aparta de las delicias del mundo por poseerle. Pero su felicidad es grande, porque allí encuentra quanto inútilmente habia buscado en el seno de las criaturas. Sed, pues, oh divino Corazon, mi riqueza y mi tesoro; todo lo quiero dejar por unirme á vos, todo quiero perder por teneros

á vos, y quiero estar en la cruz por alcanzaros.—*Práctica.* Algunos actos de penitencia exterior.

29. El Corazon de Jesus, *Unico* bien del alma.

Vos sois el único que de veras nos amais; el único que habeis dado vuestra Sangre por nosotros; el único amigo verdadero que nos compadece; el único padre que no nos abandona; el único esposo que no nos desecha; el único médico que nos cura y el único bien que nos hace bienaventurados. Sed, pues, dulce Corazon, mi Unico dueño, mi único Amante, mi único Bien y mi Unico tesoro en el tiempo y en la eternidad.—*Práctica.* Renunciar algo que se ame, por Jesucristo.

30. El Corazon de Jesus, *Vida* del alma.

Vos solo sois, Señor, mi vida; con vos vivo, y sin vos muero; vivid en mi memoria por el continuo recuerdo de vuestros beneficios; vivid en mi pensamiento por la meditacion de vuestros

tras grandezas; vivid en mi voluntad por el amor más ardiente y más puro; vivid en todo mi sér, para que ya que vos sois un Dios, vivo y verdadero, encuentre yo en vuestro vivífico Corazon la vida de mi alma, la vida de la gracia, y después la vida inmortal de la gloria.—*Práctica.* Recobrad ó aumentad la vida por la confesion.

31. El Corazon de Jesus, *Zeloso* de las almas.

Escrito está en las Santas Escrituras que vos sois un Dios zeloso. Vuestro amante Corazon nos hace el honor de estar zeloso de este nuestro, tan pobre, tan ruin y miserable; no quereis que le entreguemos á las viles criaturas, y áun os quejais justamente de que os hemos faltado con muchos amadores, prometiendo recibirnos, no obstante, en vuestros brazos, si arrepentidos acudimos á vuestro llamamiento. ¡Bendito sea mil veces tanto amor! ¡Bendita tanta bondad y mise-

ricordia! ¡Bendito tan ardiente y compasivo zelo!

Haced, Corazon sacratísimo, que os ame á vos solo; que á vuestra imitacion sea zeloso del bien de mis hermanos; que mi zelo me haga enflaquecer como al Profeta; que mi zelo me devore y me consuma, para que dandoos muchas almas, merezca la mia ir á veros y gozaros eternamente.—*Práctica.* Una ferviente comunion en honor del Sagrado Corazon de Jesus.

FIN.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

12